

Las lagunillas

La ruta que os proponemos nos adentrará en el corazón del Gredos menos conocido, por caminos muy pocos frecuentados que no nos dejen para nada indiferentes.

Saldremos del área recreativa de Zapardiel, un pueblo situado en la vertiente norte de Gredos. Cogemos el camino de los Bocines que nos adentra en un precioso robledal (en otoño luce sus mejores galas). El camino nos introduce más adelante en un pinar que va ascendiendo poco a poco por la garganta del Hornillo hasta dejarnos en la majada de Las Hoyuelas, donde encontraremos la casa de las Alamedas. Una cabaña con un corral circular, ambos muy bien rehabilitados.



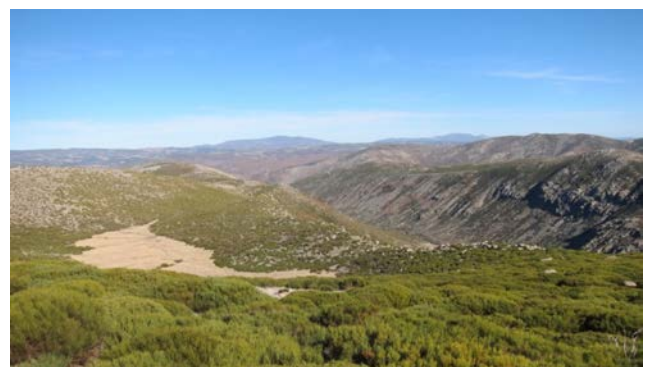
Seguimos garganta arriba hasta las Hoyas de los Pastores, donde enlazamos con un camino tradicional hasta alcanzar la cuerda de los Barquillos. Allí empezamos a

vislumbrar las primeras cumbres que componen el circo de Cinco Lagunas.



Un poco más adelante vemos en todo su esplendor la garganta del Pinar con su perfil transversal en forma de U, señal inequívoca de su origen glaciar. La enorme lengua de hielo talló durante siglos el valle y nos dejó claras señales del proceso glaciar.

La garganta del Pinar nos muestra los mejores ejemplos de glaciario cuaternario de toda la sierra de Gredos.



Hacemos una parada y una lectura de las morrenas laterales, marcadas

por las acumulaciones lineales de piedras y las formas escalonadas en los laterales.

Continuamos por la cuerda hasta encontrarnos con el poco frecuentado circo de las Lagunillas presidido por el risco de Las Hoces. Por encima, asoma el llamativo risco del Fraile.



Dada la inclinación del terreno es muy probable que época glaciár en este lugar existiera una zona de cascadas de seracs. Ahora se observan las dos cubetas glaciáres donde se ubican las Lagunillas. Bajamos a la inferior, situada a los pies del Risco de las Hoces.

Remontamos hasta las estéticas lagunillas encadenadas de la cubeta superior. Actualmente son pequeñas lagunas unidas por arroyos que ocupan el espacio de una antigua laguna en proceso de colmatación.



Ascendemos después una canal que nos dejará en la confluencia de la

Cuerda de Los Copetes con la del Meapoco. Desde aquí pasamos por el tercer grupo de lagunillas, que parecen estar colgadas sobre el enorme valle.



Este es un lugar magnífico para contemplar las marcadas morrenas laterales que se formaron en la garganta del Pinar.

En el lado izquierdo se aprecian con facilidad los tres escalones que aquí se denominan los Barquillos (bajero, mediano y cimero), ¿tal vez por el parecido de su forma con cascos de barco?

Las morrenas laterales se forman por la acumulación de piedras que caen sobre el glaciar desde las montañas que lo contienen; el movimiento del hielo va desplazando y arrastrando las piedras y cuando el glaciar se retira debido al aumento de la temperatura, las piedras quedan depositadas en el lugar que ocupaban en ese momento en la lengua glaciár; ese el motivo por el cual ahora se ven como alineamientos rocosos o grandes acumulaciones en las morrenas terminales. En la garganta del Pinar, estas formaciones se observan con gran claridad. En ligero ascenso, pasamos junto a pequeñas lagunas que reflejan los grandes picos.



Llegamos a espectaculares balcones que se asoman sobre la cumbre del risco de Las Hoces, la laguna de Majalaescoba, la Barranca, la peculiar laguna del Novillero y todo el entorno de Cinco Lagunas. Seguimos aún más adelante por la cuerda hasta el mirador situado frente al Callejón de los Lobos.



Uno de los lugares curiosos que veremos al otro lado de la garganta es la Laguna del Novillero. La mayoría de lagunas ocupan huecos de excavación glaciar, bien en el fondo de un circo, en hoyas o cubetas; la del Novillero se formó en una depresión entre dos cordones morrénicos que depositó el glaciar del Pinar donde los glaciares de la laguna grande y del Pinar coincidían, bajo la Mogota del Cervunal. Su forma es prácticamente circular.

Desde el mirador sobre el Risco de las Hoces, vemos la extensión de Majaescoba, llena de pequeñas lagunas estacionales, cumbres y cuchillares. La cabecera de la garganta

de la garganta del Pinar lo forma un enorme circo glaciar con varias cubetas. La parte principal está ocupada por la hoya de las Berzas; en un nivel más elevado, hacia al Este, la de Cinco Lagunas y aún un escalón por encima, la de la laguna del Gutre.



Los picos que tenemos frente a nosotros no tienen desperdicio: Cabeza Nevada, el Canchal de La Galana, los risco del Gutre y de las Natillas, el circo de Cinco Lagunas, Picurucho, el Belesar y el Meapoco que junto a las cuencas de la portilla cinco lagunas y la del pinar eran las fuentes de alimentación del glaciar del Pinar.

Seguimos ascendiendo hasta el pico Meapoco. Las vistas hacia las sierras de Barco, Béjar, Sierra Llana, Bohoyo y por supuesto Cinco lagunas, la Galana y el Almanzor hace que el esfuerzo merezca la pena.

El descenso lo hacemos por la garganta del Hornillo. El camino nos deja en un complejo pastoril rehabilitado formado por dos chozos con base circular de granito y cubiertos con techo vegetal. Uno de los chozos era la vivienda del pastor y es otro una quesería. Hay también corrales, almacenes, abrevaderos, parideras y chiviteras. En un nivel superior, un canal llevaba agua a una pila para bebida de ganado, lavadero y para

bajar la temperatura y arrastrar el cuajo en la quesería.



En este proyecto etnográfico se nota la sensibilidad y el bien hacer de quien lo impulsa, nuestro amigo Sergio, guarda de Gredos, un apasionado por la naturaleza, junto con varios miembros del grupo de montaña de Barco de Ávila, con mención especial para Antonino Canalejo. Están llevando a cabo la recuperación de caminos, fuentes e infraestructuras con un espí-

ritu de auténtica “Facendera” (trabajo en común). Es un lujo contar con su colaboración en la excursión.

El camino nos lleva de nuevo hacia la majada de las Hoyuelas pasando por unos enormes abedules. La bajada la realizaremos por otro camino entre robles y bosque de ribera.



Organizamos: Manolo García y Javier San Sebastián.

